

RECENSIONES

UNDERSTANDING THE PSYCHOLOGY OF INTERNET BEHAVIOUR VIRTUAL WORLDS, REAL LIVES

JOINSON, ADAM N. (2003).

(Gales: Palgrave MacMillan.)

En el primer capítulo de este libro se hace una pequeña introducción a Internet y a las diferentes herramientas que contiene. Asimismo, se hace un recorrido por los distintos medios tecnológicos que han revolucionado, desde distintas perspectivas, el mundo de la comunicación entre las personas y que van, desde la escritura y el telégrafo, hasta el envío de mensajes de textos vía telefonía móvil, pasando por otros medios de comunicación como la radio y el teléfono.

En el segundo capítulo se abordan cinco dimensiones fundamentales a la hora de entender el vínculo de unión entre una herramienta como Internet y la conducta social: la sincronía generada a partir de la rapidez de establecer una conversación con otras personas que están al otro lado de la red; las claves transmitidas –la enorme cantidad de recursos con los que cuenta la red proporciona muchas oportunidades a través de los cuales interactuar con nuestros interlocutores; el ancho de banda y los costes de utilizar un medio u otro condicionan la cantidad y calidad del uso que hacemos de dichos medios; el anonimato favorece la utilización de Internet en la medida en que para muchas personas es más sencillo establecer cierto tipo de relaciones en el anonimato que mediante contacto cara a cara; y por último, la exclusividad: otros medios de comunicación –al contrario que Internet, los chats, los foros de discusión y el correo electrónico– no proporcionan la privacidad entre más de dos interlocutores.

Se habla también de un determinismo tecnológico, acuñado por Markus en 1994, que asume cómo ciertas características de la tecnología, como por ejemplo el anonimato visual, conducen a determinados resultados psicológicos y conductuales, no siempre positivos para el individuo. Hay dos tipos de aproximaciones que defienden ese determinismo tecnológico: el primero, predice que la ausencia de pistas sociales en la comunicación a través de los medios implica una comunicación regulada, despersonalizada y desindividualizada; el segundo, parte de la base de que el diseño de la tecnología supone cambios en la identidad personal o social, lo que a su vez tiene una serie de efectos psicológicos y comportamentales. Todos estos argumentos se basan en experimentos y estudios que toman como base muchos presupuestos fundamentales de la psicología social, como puede ser la teoría de la identidad social formulada por Tajfel y Turner en 1984. El autor también menciona el modelo del actor racional que, además de ser un modelo crítico de las aproximaciones defensoras del determinismo tecnológico, argumenta cómo los resultados del uso de la tecnología sobre la conducta procede no de la tecnología en sí misma, sino también de las elecciones que los individuos hacen sobre cuándo y cómo utilizarla. Asimismo, se menciona también otro modelo alternativo al determinismo tecnológico, la perspectiva del proceso emergente, el cual defiende cómo la interacción entre las intenciones del usuario y el medio elegido para comunicarse puede conllevar consecuencias no previsibles y no intencionadas.

En el tercer capítulo se abordan los aspectos negativos de la conducta intra e interpersonal puesta de manifiesto en Internet. El autor insiste en el hecho de que no debería sorprendernos que Internet, como otras tecnologías anteriores, se hayan asociado con la conducta desviada, el crimen y otros efectos negativos para la gente y la sociedad. Se hace mención específica al trastorno por adicción a Internet y se detallan algunos de los criterios diagnósticos, dirigidos a detectar la conducta adictiva en Internet. Además, se discuten los criterios utilizados por diversos autores como Young (1996) –que adaptó los criterios diagnósticos del DSM-IV a la conducta en Internet- y Griffiths (1998) para determinar la conducta adictiva de Internet. A su vez, se cita un estudio de Morahan-Martin y Schumacher (2000) en el que, a partir de 277 estudiantes y de una escala de 13 ítems, se midieron tanto los hábitos de los usuarios en Internet como su actitud. Se consideró adictiva la conducta de aquellos participantes que pasaban una media de 8,48 horas a la semana conectados en Internet. Se comprobó también cómo los usuarios a los que se les atribuía una conducta patológica en Internet, mostraban más tendencia a utilizar con mayor frecuencia unos servicios de Internet que otros –como por ejemplo, la realidad virtual, apuestas, juegos, la búsqueda de apoyo social, conocimiento de nueva gente, etc. Por último, hay muchos argumentos que intentan explicar por qué Internet se convierte en algo adictivo y, lejos del determinismo tecnológico utilizado por muchos autores para explicarlo, se hace mención al modelo de la conducta cognitiva del uso patológico de Internet de Davis (2001). Este autor concluye diciendo cómo es el individuo el

que determina si el uso de Internet es adaptativo o maladaptativo, en la medida en que, en el caso de una persona que carezca de apoyo social, conciba el uso de Internet más como una fuente de identidad que una herramienta de ayuda para obtener ese apoyo que necesita. Al mismo tiempo, divide el uso de Internet en específico –cibersexo o visita de sitios web porno- y generalizado –matar el tiempo en Internet, tomar parte en comunidades de forma compulsiva, etc.- y parte de la base de que el uso patológico específico de Internet se debe a una psicopatología ya existente –como por ejemplo, la adicción a las apuestas-, mientras que el uso generalizado se debe a experiencias de aislamiento social.

Por otro lado, se mencionan también la conductas antisociales y de mala utilización del lenguaje –en inglés flaming- es decir, que se basa en el uso de un lenguaje soez, que no respeta ni las convenciones sociales y ni las gramaticales-. Asimismo, se menciona también otro tipo de convencionalismos que han surgido a partir de la red, como los iconos que se utilizan para expresar cierto tipo de emociones-. Se hace referencia a numerosos estudios que han analizado estos fenómenos en diferentes contextos de Internet y se matiza el hecho de que este tipo de inhibición en el proceso de comunicación es más susceptible de aparecer en grupos que ya se conocen previamente unos a otros. En este tercer capítulo, también se alude a la aparición de relaciones fraudulentas en Internet. Se mencionan casos en los que se miente a las personas con los que se ha establecido un vínculo emocional sobre la edad, las características físicas, y sobre determinados aspectos de la personalidad, de forma que dichas relaciones sentimentales resultan ser un fracaso porque las personas adoptan identidades que no se corresponden con su verdadera identidad. Internet favorece la idealización de las relaciones románticas o de amistad que surgen a través de los recursos que proporciona este medio. Asimismo, el autor no olvida mencionar cómo muchas personas son infieles a sus parejas a través de Internet.

En el capítulo cuatro, el autor hace referencia al estudio llevado a cabo por Kraut y Kiesler en 1998, llamado proyecto HomeNet, que se llevó a cabo para llevar un seguimiento de los participantes durante dos años –a través de las cookies y los log files almacenados en los servidores de red-, con la finalidad de analizar el uso que hacían de Internet. A través de este estudio, se adoptó la conclusión de que Internet presentaba una situación paradójica, pues a pesar de que por un lado fomentaba las relaciones sociales on-line, por otro lado servía para de-socializar a los usuarios de sus ambientes habituales. Este estudio ha tenido muchos detractores y críticas, que impulsaron su revisión por parte de sus mismos autores, quienes encontraron resultados distintos en la medida en que concluyeron afirmando que esa situación paradójica se daba en algunas personas, pero que en otras Internet servía para potenciar ciertas capacidades de relación social que los participantes de la investigación ya poseían en su contexto habitual. Se habla también de cómo mucha gente busca apoyo en Internet para resolver ciertos problemas de su vida, y cómo ello conlleva ciertos peligros de obtener malos consejos y dañinos asesoramientos por parte de otras personas con las que se coincide en la red. Por último, se hace alusión

a cómo Internet facilita que muchas personas muestren su lado oscuro y que expongan conductas desinhibidas, capaces de ser mantenidas en el mayor de los anonimatos, como puede ser el uso y abuso de información pornográfica.

No obstante y a pesar de los aspectos negativos de Internet, el autor utiliza el capítulo cinco y el seis para señalar los aspectos positivos de Internet, tanto desde el punto de vista personal como interpersonal. Al contrario que en el capítulo anterior, se destacan los aspectos positivos de Internet y se ponen ejemplos que defienden el papel de Internet en el afianzamiento y fomento de las relaciones interpersonales, así como en el establecimiento de relaciones de pareja que difícilmente podrían tener lugar por otros medios. Asimismo, se señala la posibilidad a través de la red de compartir experiencias, frustraciones y vicisitudes de la vida diaria con otras personas que no necesariamente están vinculadas al entorno social en el que se desenvuelven y de comunicarse con otras personas en diferentes momentos temporales y en la distancia.

En capítulo seis se abordan los beneficios de las comunidades virtuales y de los sitios web, no sólo desde el punto de vista del apoyo emocional que se puede proporcionar a través de ellos en muchas ocasiones, sino a la hora de compartir información sobre distintos aspectos de la vida. A su vez, se cita cómo Internet favorece la calidad de vida: realizar compras a través de la red contribuye a evitar sufrir atascos y aglomeraciones; establecer contactos en la red sirve para que se rompan barreras entre las familias y los amigos.

En el capítulo siguiente, sin embargo, se aborda -grosso modo- el perfil de usuario de Internet, atendiendo a los resultados del Pew Internet and American Life Project. En líneas generales, los hombres utilizan con mayor frecuencia Internet que las mujeres y difieren en el uso que hacen tanto del e-mail -las mujeres lo utilizan más que los hombres para estar en contacto con su familia y sus amigos-, como del uso de Internet para recabar información de su interés: los hombres lo utilizan para obtener información sobre productos, finanzas, ocio y tiempo libre, bolsa; por el contrario las mujeres, hacen uso de este medio para obtener información sobre temas relacionados con la salud, búsquedas de trabajo o de apoyo religioso y espiritual, juegos en red, etc. Los motivos por los que se hacen uso de Internet son variados y se detallan los siguientes: la protección de la autoestima, la necesidad de afiliación, la evaluación de uno mismo y la reducción de incertidumbre cuando existe algún tipo de amenaza, la búsqueda de significados existenciales y de valores, así como la necesidad de tener control sobre ciertos aspectos que rodean nuestra vida.

Como colofón, el último capítulo aborda la posible evolución que, basándose en el desarrollo de otros medios como el teléfono, tendrá Internet en un futuro. Se vaticina cómo todo el desarrollo de la industria de la red irá enfocado hacia la creación de herramientas que favorezcan los vínculos entre la gente. Por otro lado, también se comenta el potencial que tiene Internet en la práctica clínica, y cómo se deberían diseñar herramientas que salvaguarden la privacidad y anonimato de la relación entre el psicoterapeuta y el paciente, así como de

otros usuarios de Internet. Además, se hace referencia al desarrollo de Internet como tecnología social, susceptible de ser analizada desde la psicología, con la finalidad de fomentar investigaciones que estudien su impacto sobre la conducta de los individuos.

No cabe ninguna duda que el contenido de este libro es de un gran interés y que supone una de las primeras publicaciones existentes hasta la fecha a cerca del impacto de Internet sobre la conducta humana y que ha sido abordado fundamentalmente desde la psicología social y la psicología clínica. No obstante y a pesar de su utilidad práctica, resulta un poco reiterativo y cae mucho en la dicotomía de lo positivo versus lo positivo del uso de Internet. Desde mi punto de vista, esta obra supone además una alternativa crítica al determinismo tecnológico que muchos argumentan para justificar su uso, llegando a olvidarse de que Internet no deja de ser un medio para conseguir unos fines y que no es un fin per se. Por supuesto, hay que reconocer sus múltiples ventajas como medio, pero no debemos olvidar que, como tal, se puede convertir en un arma de doble filo porque muchas personas lo utilizan para llevar a cabo fines nada beneficiosos para la humanidad y que ciertas acciones ilegales parecen difíciles de controlar por la ausencia de una normativa legal, que se debería establecer en un corto plazo, y que tendría que contemplar muchos aspectos relacionados con el Derecho Internacional, que servirían para sentar un precedente muy importante a la hora de penalizar ciertos usos indebidos de la red —de los que muchos de nosotros somos conscientes—.

Recomiendo la lectura de este libro porque está bien argumentada, con casos reales y con estudios empíricos que sustentan todos los datos que se ofrecen en el mismo. Me parece un precedente muy importante para el futuro estudio de la conducta en Internet desde diferentes perspectivas de la Psicología, así como de otras disciplinas complementarias. A pesar de ello, creo que en este libro se abusa bastante en del uso de siglas, lo cual dificulta en muchas ocasiones su lectura y la comprensión de ciertos argumentos que se ofrecen.

Recensionado por
Milagros Sáinz Ibáñez (UNED)